

Apuntes conceptuales y metodológicos en torno al discurso teórico sobre el "desarrollo" en América Latina



**Georg Grünberg, Guatemala
(3/01/2002)**

Existe un rico y cada vez más atrevido discurso teórico sobre el "desarrollo" en América Latina, que trata de superar los limitantes y contrasentidos obvios de este concepto eurocéntrico y hegemónico, incluyendo el despliegue de diferentes nociones de las autonomías y de la diversidad cultural como aspectos intrínsecos de un proceso que vincula pueblos y sociedades con experiencias históricas y percepciones del mundo diferentes, a veces hasta antagónicas. En este encuentro se dan la cara las víctimas de un proceso de exclusión y racismo de tradición colonial con los victimarios que, a su vez, son marginados por un sistema mundial que los considera periferia. Los que se consideraron "los amos de los indios" de repente son tratados como aquellos y buscan, ante esta nueva realidad, nuevas alianzas que cruzan barreras étnicas, religiosas y sociales. Este nuevo tejido de la resistencia y de la autoafirmación popular, que es el objeto principal de nuestro interés investigativo, es, aparentemente, intercultural, regionalista, transpartidista y ecuménico, en el sentido original del término: quiere abarcar a todos y todas, en libertad y con respeto al modo de ser de cada uno.

Desarrollo sostenible y qué más ?

Abunda la literatura sobre el "desarrollo sostenible", usando esta metáfora tan poderosa, de la cual ya nadie se puede sustraer, pero se puede observar últimamente una convergencia "a rechinadientes" entre sus defensores o reformadores (p.ej. Kottak, Krotz, Brundtland y el Sistema de las NNUU) y sus detractores (Esteva, Bonfil, Rist, Escobar), concordando en un aspecto generativo, múltiple y procesual que Gustavo Esteva llama "*...estrategia de apoyar el florecimiento y la duración de una vida social y cultural infinitamente diversa*" (2000:86). Para conseguirlo, y ante la falta de un paradigma alternativo, algunos antropólogos hasta proponen apoyar la resistencia al "desarrollo" y trabajar desde dentro del discurso (desarrollista) para desafiar y desmontar sus supuestos (Gardner / Lewis 1996:49).

Este "desarrollo humano", tan misterioso como anhelado, debería ser autogestionario y culturalmente apropiado, ecológicamente sostenible y económicamente viable, debe ser también compatible con la biodiversidad, fomentar la convivencia pacífica a nivel mundial y consolidar la equidad de género. Mucha cosa para un solo concepto!

En su esencia, sin embargo, se encuentra el principio de reconocer y respetar las formas de vivir de grupos humanos distintivos, incluyendo sus opciones para un futuro diferente. No cabe duda que es precisamente la diversidad cultural que ha permitido al ser humano de poblar el planeta y de hacer un uso intensivo, y frecuentemente sustentable, de los recursos naturales correspondientes a su biodiversidad. En la medida que un análisis sistémico nos permita entender mejor las relaciones de reciprocidad y dependencia mutuas entre los diferentes actores de la biosfera, muchas de las reglas culturalmente definidas y transmitidas por los diferentes pueblos adquieren un sentido antes oculto y nos revelan una sistematización de conocimientos y experiencias acumuladas durante largos períodos anteriores a la economía del mercado mundial y a la destrucción masiva del medio ambiente que pone en peligro no solamente la existencia de los pueblos indígenas sino a la especie humana como tal. Desde esta perspectiva lo "cultural" ya no es un obstáculo a la implementación de las supuestas "estrategias globales del desarrollo", sino parte constitutiva de la identidad humana y base para la búsqueda de convergencias para construir una convivencia pacífica, una cultura de paz entre vecinos.

No es sorprendente, entonces, que en el contexto latinoamericano pueblos indígenas han dado varios ejemplos para un uso intensivo, y frecuentemente sustentable, de los recursos naturales correspondientes a la biodiversidad de su hábitat, creando estilos de vida sostenibles que evitan extrema pobreza y la marginación. De esta manera han contribuido de manera ejemplar para la formulación de conceptos, métodos y directrices para prácticas de cooperación más respetuosas y participativas (como por ejemplo por el Banco Mundial 1991 y 1994, el BID 1990, la Cooperación Alemana (BMZ 1996), la Unión Europea (1998), la Cooperación Austríaca (ÖEZA 1998) etc.

Regresando a la pregunta al principio y evaluando la relación siempre problemática entre cultura y desarrollo, parece que sí puede darse una compatibilidad entre ambos dominios, siempre y cuando se permite una articulación de la diversidad original y libre, haciendo puente, por un lado, entre el recurso a la identidad ancestral, las experiencias y la sabiduría tradicionales, y, por otro lado, la incorporación selectiva de nuevos conocimientos y de prácticas resultantes de una cotidianidad diferente, generando un futuro que sea propio y a la vez abierto a los vecinos.

Un (re-)conocimiento sistemático de estas experiencias, tanto a nivel conceptual y normativo como en su práctica organizativa y aplicación cotidiana podrá dar más sentido al término "desarrollo sostenible".